

Plaza pública

para la edición del 4 de noviembre de 1994

El retorno de Cabal

Miguel Ángel Granados Chapa

Nadie espera que un responsable de acciones públicas se haga el harakiri al informar sobre sus tareas, autoflagelándose al reconocer fallas en su gestión. y menos debería aguardarse tal actitud de un Presidente de la República a la hora de abandonar el enorme poder que acumula. Pero se incurre en miopía o ceguera cuando no se formula siquiera tangencialmente un leve reconocimiento respecto de fallas en el sistema financiero, derivadas de la privatización bancaria. El escándalo protagonizado por Carlos Cabal Peniche no fue ni remotamente aludido por el informante del primero de noviembre, salvo que se entienda como una referencia al asunto las siguientes neutras líneas:

"Ahora, la autoridad financiera dispone de un marco legal congruente con la apertura y puede intervenir de manera preventiva para disminuir los riesgos a los inversionistas y ahorradores, o hacerlo de manera correctiva, y con todo el rigor de la ley, cuando se comprueben ilícitos". Y nada más.

Ante ese silencio, parecería que el asunto Cabal Peniche quedaba relegado al paulatino olvido en que estaban sumiéndolo la falta de información sobre su paradero y sobre los procesos que se le siguen. Pero Cabal ha resurgido de la bruma en que se disolvió su

presencia hace exactamente dos meses. En un alarde publicitario, hizo llegar a un gran número de diarios una inserción pagada, a toda plana, donde rompe el silencio que ha guardado desde que el 5 de septiembre se anunció que presuntamente había cometido varios delitos y se intervino la operación de los bancos que presidía. En esa fecha, dice Cabal Peniche en su comunicación, se echó "a andar la maquinaria de la injusticia".

.Aparte la defensa procesal que ha confiado al penalista Juan Velázquez, Cabal Peniche ha elegido entrar al campo de la opinión pública para combatir las "suposiciones calumniosas y fantasías sin ninguna base", origen a su juicio de "una insólita y espectacular campaña de desprestigio para exponerme como un delincuente".

Aunque no lo hace directamente, es obvio que Cabal Peniche se lanza contra el secretario de Hacienda, Pedro Aspe. Al haber formulado la denuncia, en su persona se singulariza el plural referido a quienes pretenden arrancarme mi libertad". Lo acusa de carecer de "razón jurídica y...de solvencia moral". Y también es clara su implicación cuando habla de "las autoridades competentes", que "siempre estuvieron, de manera continua y con todo detalle, al tanto de cada uno de nuestros pasos y actividades en la institución bancaria". Y, también sesgadamente, hay una nueva referencia a la autoridad hacendaria cuando Cabal Peniche asegura que contribuyeron en su infortunio, "en busca de absoluciones fiscales", intereses a los que él considera "bien identificados" aunque no aclare de quiénes se trata.

Como tampoco precisa cuáles de sus amigos fueron involucrados "con fines de política partidaria", ni cuáles fueron esos fines y los partidos a que se refiere.

Así de vago, en el párrafo anterior se condensa el contenido más concreto del escrito del banquero prófugo, aparte del anuncio de que no ha renunciado a sus posiciones en las empresas de que fue cabeza. También se atribuye la causa de sus desgracias a otros orígenes más difusos. Dice, por ejemplo, que su éxito "despertó reacciones de envidia y de disgusto". Igualmente, asegura que por "actuar de manera independiente me gané la enemistad y el rencor de los representantes de los sectores más cerrados y conservadores del país, que nos veían con arrogancia y consideraban a nuestro Grupo del Sureste como un conjunto de provincianos incapaces y sin preparación".

Aunque no la practicara con la sintaxis rigurosa de un profesional, Cabal Peniche creía en el poder de la comunicación como un instrumento de gestión. Ahora que intenta utilizarla, en las tristes condiciones que padece, "lejos de mi país", y sin poder otorgar "plena confianza" a la justicia, porque "a veces no actúa con la independencia indispensable", conviene recordar un breve antecedente. Cuando se hallaba en el esplendor de su fama, apenas en mayo pasado, justificó de la siguiente manera el comienzo de una nueva época de la revista Compromiso Empresarial, órgano mensual de Banco Unión: "Hoy, cuando nuestra revista cumple su primer aniversario, es un buen momento para la reflexión, para el cambio de algunas de sus características como

proyecto editorial, y porque durante ese mismo periodo nuestra institución se ha transformado sustancialmente: actualmente somos un banco de cobertura nacional y como resultado de la alianza estratégica entre Banco Unión y Banca Cremi ocupamos ya el cuarto lugar en el sistema financiero mexicano".

Sólo precedido por Banamex, Bancomer y Serfín, el combinado bancario presidido por Cabal Peniche está ahora al borde de la ruina. Hemos creído hasta ahora que la colocó en tal posición el comportamiento de su cabeza principal. Este sitúa el tema, sin embargo, en una perspectiva distinta, como parte de una lucha de intereses algunos de los cuales fueron prolijados por autoridades. Tendemos a descreer de los perseguidos por la justicia, pero hemos de averiguar si el análisis de Cabal Peniche corresponde a la realidad o es sólo un medio de defensa, comprensible pero falso.